



★ Editorial

Y llegó el momento de apurar la hiel del cáliz del bicentenario. ¿Cómo le iban a hacer los recalcitrantes reaccionarios del PAN para conmemorar una revolución de abajo? ¿Cuál sería el tratamiento que le darían los medios de comunicación a una gesta rebelde? El resultado ha sido nítido. El gobierno se la jugó con un festival, carente de ideas y pletórico de lugares comunes. La Independencia fue convertida en un *happening*, que en lo momentáneo lleva su inocuidad.

Diversión bajo estado de sitio, con el miedo reflejado en los rostros de los que habitaban la zona VIP debajo del balcón central de Palacio Nacional, como la de los que en los salones se contentaban con hablar en sigilo sobre los invitados. La idea era simple y recordaba la famosa frase de John Lennon: “que los de abajo aplaudan y que los de arriba muevan sus joyas”.

En la plancha una multitud desmultidizada. Llena de barras y barreras, con coraje por el espectáculo (¿?) que ahí se presentaba.

Los panistas habían hecho gala de su estupidez, de una estupidez impresionantemente cara, pensaban que hacer algo a lo bestia satisfaría el hambre de justicia de los de abajo. Al final han avivado más el fuego, la cólera se incrementó geométricamente después de este show.

Los medios de comunicación, que piensan que ellos saben hacerlo mejor, decidieron dos cosas. Volver a los tiempos de reina por un día y premiar todo esfuerzo por hacer compatible la destrucción ambiental que el capitalismo genera con los miniproyectos que en algunas regiones se implementan sin cuestionar las bases del capitalismo. O premiar a los que se esfuerzan porque conviva el desprecio y el despojo a los que son sometidos, los pueblos indios, con pequeñas reservaciones folklóricas que sirven para ser presentadas a todo color. Iniciativa México es el nombre del adefesio que desde los medios de comunicación se ha implementado. Hay que premiar lo que se adapta, lo que no resiste, lo que no se rebela. Si antes un indígena quemó la Alhóndiga de Granaditas, hoy hace miniproyectos autosustentables. Casi al mismo tiempo 900 mil pobres se quedaban sin nada por las lluvias en Veracruz, Tabasco, Tlaxcala, Puebla y Campeche. Pero eso no importa, lo que verdaderamente es significativo, para ellos, es que hay los Og Mandino de las comunidades. Iniciativa México o “que bonito es lo bonito”. Lo que traducido por nosotros sería: “Que bobito es lo bobito”. O, en sus capítulos de la serie Gritos de Libertad, que por lo menos hacía honor a la primera palabra, todo el tiempo gritaban.

Bajo el esquema impuesto por el ingeniero industrial Enrique Krauze, los hechos históricos pasan ante nuestros ojos como un puñado de nombres y hombres que hicieron la gesta de la independencia. Los de abajo son únicamente escenografía, ni a coro llegan. Entonces la idea es sencilla, la Independencia la hicieron Hidalgo, Morelos, Guerrero o Leona Vicario, pero no los miles que conformaron los ejércitos insurgentes, los que tomaron Celaya, Guanajuato y Guadalajara y lo hicieron de una manera que todavía causa escalofríos a los ricos de esos lugares. La historia desde arriba busca crear una nata que impida ver cuáles fueron las fuerzas motrices de la revolución, quiénes los sujetos que cambiaron la historia y cuál era la relación entre esas fuerzas motrices y sujetos con los jefes de los ejércitos revolucionarios. No cabe duda, la historia de la Independencia todavía está por hacerse.

Pero, en la calle de enfrente no cantan mal las rancheras. En Tlatelolco se reunió la parte disidente de la clase política mexicana y bautizaron su reunión con el nada discreto mote del “grito de los libres”. Ahora sí que si esos son los libres de México, estamos jodidos.

En el colmo de la estulticia, Andrés Manuel López Obrador (AMLO), que insistentemente ha planteado fórmulas políticas que reflejan lo que piensa y lo que es, tales como: “por el bien de todos primero los pobres”, que representaba un consejo al poder sobre como darle un rostro humano a la explotación, ahora utilizó la vieja fórmula con la cual el viejo Partido Revolucionario de los Trabajadores lanzó la candidatura de Rosario Ibarra a la presidencia en 1982: “Arriba los de abajo”. Claro no lo hizo de manera completa, ya que en esa época se gritaba acompañada de lo siguiente, “y los ricos al carajo”.

De repente el hombre providencial que no construye movimientos sino seguidores se nos radicaliza y aconsejado por sus nada innovadores asesores, saca del baúl de los recuerdos de una izquierda que quiso ser pero no fue, una consigna.

El problema es que Arriba los de abajo solamente son la conclusión de un programa anticapitalista y no de uno que a lo más que llega es a pedir que los burgueses paguen impuestos justos. Arriba los de abajo son la conclusión de un proceso que AMLO abomina: la expropiación social de los medios de producción, la transformación de las instituciones y su conversión en una donde no haya más iguales que los iguales. En fin es la coronación de un proceso de autogestión y autoorganización de los trabajadores del campo y la ciudad y no de un individuo que se anuncia en los programas de un partido, el PT, que se alía al PRI al menor descuido y que se alía al PAN pero hipócritamente. Ni modo, eso tampoco lo entiende el hombre providencial, pero tiene que haber una relación entre los medios que se utilizan con los fines que se propagan.

Mientras, abajo, realmente abajo, la gente callada ve todos estos desfiguros, clava la mirada y mueve la cabeza negativamente. Pero, levanta la vista y ya pasó la hora del lobo, ya comienza a clarear.

Es hora de iniciar la faena, es hora de ponerse a trabajar.

Es hora de continuar el camino.

Es la hora de Nostra@s.

Es la hora de Nadie.